

“Transfer” I: 1 (mayo 2006), pp. 1-3. ISSN: 1886-5542

Mallart, Myriam: *Ética y política de la traducción en la época contemporánea*, edición de Assumpta Camps, PPU, Barcelona 2004.

---

Es desde distintas perspectivas que el volumen colectivo editado por Assumpta Camps *Ética y política de la traducción en la época contemporánea*, ofrece una reflexión sobre la cuestión de la traducción entendida como transferencia cultural, centrándose siempre en el ámbito de la traducción literaria. Ahora que la traducción ha dejado de ser considerada como un “arte secundario” y ha adquirido un lugar propio como objeto de análisis y reflexión, su papel relevante como mediador cultural y como vehículo de la diferencia entre culturas es cada vez más valorado y estudiado, como lo ponen de manifiesto los diferentes trabajos reunidos en este libro. Efectivamente, los autores de este volumen coinciden en concebir la traducción como fenómeno de intercambio cultural; concepción que implica una percepción dinámica de esa práctica, desde el punto de vista de la producción y de la recepción. Las nociones de autor, lector, traductor y crítico y las relaciones que mantienen los unos con los otros mediante el texto traducido y el texto original, son el centro de interés aquí, tanto de los estudios de casos concretos de traducciones, como de las reflexiones entorno a la problemática de la praxis traductora.

La traducción ya no es un únicamente un objeto cerrado, un simple enunciado comparado con el texto original y cuyo análisis se reduce a aspectos lingüísticos o formales. Se ha convertido en un “vaso comunicante” entre culturas, un mediador entre los distintos grupos sociales, étnicos que pueden así penetrar en el mundo del otro, e incorporar algunos elementos de ese otro mundo al suyo. Ese trasvase de informaciones y conocimientos de una cultura a otra, influye en mayor o menor grado en las culturas receptoras. Dicha influencia se ha convertido en uno de los ejes de reflexión de la literatura comparada, como lo subrayan los artículos del primer apartado de *Ética y política de la traducción en la época contemporánea*, por ejemplo los de Tania Franco, Sara Viola o Lúcia Sá Rebello.

Nociones como identidad, nacionalismo, colonialismo, etnocentrismo o globalización toman toda su relevancia. Cada

obra original se inscribe en un contexto lingüístico, literario y socio-político propio; al igual que su o sus traducciones como, por ejemplo, el caso de las traducciones en gallego que analizan Gonzalo Constenla y Ana Luna Alonso en el segundo apartado del presente volumen, o el caso del catalán estudiado por Julia Butiñá, en el cuarto apartado. Detrás de cada traducción existe una política implícita, tanto del traductor como de la editorial. Y, efectivamente, optar por la traducción de o en una lengua minoritaria es ya en sí un acto con relevancia en cuanto a la política lingüística. Elegir una variedad dialectal del español, en función del país de recepción, también refleja una decisión política como lo recuerda Assumpta Camps, en el segundo apartado del volumen.

Traducir géneros menores o "paraliterarios" como las novelas policiales, y más concretamente el caso del *giallo* estudiado por Yolanda Romano en el segundo apartado, desvela, a su vez, una estrategia literaria. Política literaria también, cuando un traductor, adaptándose al gusto del público receptor, decide transformar el género de la obra original pasando del "roman" a la "nouvelle", como el caso de la novela francesa *Manon Lescaut* traducida por Jacinto Benavente y analizada por Francisco Lafarga en el cuarto apartado del volumen.

El volumen *Ética y política de la traducción en la época contemporánea*, plantea y analiza con numerosos ejemplos ese vínculo entre traducción y política de la praxis traductora. Efectivamente, si el eje común a todas las aportaciones de este trabajo es una reflexión entorno a traducciones realizadas en la época contemporánea, sin embargo, el abanico de autores -tanto modernos como clásicos- y de géneros estudiados es muy amplio. Esa variedad también se hace patente en cuanto a las lenguas de traducción y las de origen, a las que se refieren algunos artículos: del portugués al inglés pasando por el italiano, el francés, el español, el catalán... Tal diversidad de casos no hace más que poner de manifiesto que cada traducción es un mundo aparte, con sus particularidades y características propias, y que plantea unos problemas no únicamente literarios y lingüísticos, sino también políticos y éticos que le son propios.

Estrechamente vinculada a la cuestión de la política de la traducción, la problemática de la ética aparece como el otro eje de reflexión del presente volumen. Hablar de ética es hablar de responsabilidad: responsabilidad de las editoriales, pero sobre todo del traductor. Toda traducción está, evidentemente, sujeta a la subjetividad de quien traduce, de quien se apropia del lenguaje de otros, dejando siempre su huella. Pero, como los casos abordados en este volumen lo demuestran, esa presencia del traductor es más o menos visible. La cuestión de la visibilidad del traductor aparece como esencial al interrogarse sobre la ética de la praxis traductora, lo cual no supone un rechazo de la figura del traductor que toma ciertas libertades con el texto original. La presencia del traductor no es sinónima de mala traducción, no implica automáticamente una actitud poco ética por su parte, siempre y cuando, como lo recuerda Dora Sales en el primer apartado, el traductor sepa establecer un diálogo con la diferencia.

Los trabajos de *Ética y política de la traducción en la época contemporánea* ponen en evidencia que hay que dejar atrás el tópico de la traducción percibida como una traición del texto original, al considerarla ante todo como un diálogo que, como todo diálogo, no siempre cumple con su objetivo, no siempre es posible. Este diálogo depende siempre de la relación del traductor con el texto, al autor y su obra, pero sobre todo de su conocimiento y representación de las culturas del cuál se hace el mediador. Diálogo del traductor con la obra, diálogo entre culturas, pero también diálogo entre disciplinas como lo pone de manifiesto el último apartado del volumen donde, desde una perspectiva intersemiótica, Ana Moya, Enric Monforte, Cristina Alsina y Beatrice Barbalato se interesan por las adaptaciones cinematográficas de obras traducidas. El estudio de la praxis traductora se erige pues en este trabajo como una disciplina que se nutre del discurso de otras disciplinas para poder ser percibida en su totalidad.